

Los cuarenta años del círculo de la insistencia

LOS primeros en llegar tuvieron que ponerse de acuerdo para hacer un círculo. Un círculo con mesas cuadradas. Al principio, la figura era un dibujo deformado por la inspiración individual. Unos cedieron, otros avanzaron, hasta que la circunferencia apareció. El más reciente ejercicio del grupo había sido un éxito. El primero, cuarenta años antes, también: organizarse para hacer una historia redonda alrededor de la palabra.

Lo de hoy comenzó con un Rioja para celebrar. Jesús María Aguirre ofreció servirlo. Como cada miércoles desde hace cuatro décadas, ellos se sientan a conversar. Y, esta vez, para no olvidar que seguirán conversando. Reunidos, en el círculo de escritores y lectores que son, escuchan las palabras de bienvenida de Marcelino Bisbal. Estamos en un salón de paredes de madera en el edificio del rectorado de la Universidad Católica Andrés Bello y, a diferencia de otros encuentros, esta tarde no se discutirá sobre pautas editoriales. Esta vez hay ánimo de remembranza y evaluación. Y de Rioja: en noviembre se cumplen cuarenta años de la revista *Comunicación*, de la que todos son equipo, y hay mucho por contar.

—Que una publicación como esta haya aguantado cuarenta años, casi que ha sido una hazaña. Nació en 1975 al abrigo de lo que fue en aquel momento el Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín y por iniciativa de un grupo de buenos amigos jesuitas como Jesús María Aguirre, José Ignacio Rey, José Martínez Terrero, Ignacio Ibáñez, Francisco Tremontti y Epifanio Labrador; y, también, de unos jóvenes laicos que estábamos empezando la universidad. Llega un momento en que el Centro Jesús María Pellín desaparece, se fusiona de alguna manera con lo que es el Centro Gumilla y la revista pasa a ser una publicación del Centro Gumilla hasta el día de hoy.

Así resume Bisbal, director de *Comunicación*, los comienzos de una idea. Dice que la revista se mantiene por el empeño de lo que ya es un club de amigos —y eso no puede dudarlo nadie que los vea: fraternos, vitales, felices de encontrarse—, por el apoyo de la Compañía de Jesús —a la que pertenece—, los aportes de importantes empresarios en todo el país y por la generosidad de profesores de la UCAB y también de la Universidad Central de Venezuela.

Amistad, generosidad, voluntad, insistencia. Esas son las pautas de esta crónica.

Y propone Bisbal montarse en las mesas y mirar cuarenta años más allá: “El lema que escogimos para conmemorar estos cuarenta

La revista *Comunicación* cumple cuatro décadas. Cada miércoles, desde hace muchos, el grupo se reúne a pensar estas páginas y termina repensando el país. Convertidos en un club de amigos, mantienen su vocación crítica hacia el ejercicio comunicacional del poder y están comprometidos con la libertad del pensamiento. Para celebrar, una advertencia: piensan insistir y la historia parece que está de su parte.

The magazine “Communication” celebrates its fourth decade. Every Wednesday, for a long time now, the group gets together to think this pages and ends up rethinking the country. Turned into a club of friends, they keep their critic vocation towards the communicational exercise of power and they are committed with freedom of thought. To celebrate, a warning: they think about insisting and history seems to be on their side.



● **LAURA HELENA CASTILLO**



años es 'Pensamos insistir'. Pues yo lanzaría una primera idea sugerente, si se quiere provocativa: ¿Pensamos insistir en qué?'

La pregunta va para los de la circunferencia: Jesús María Aguirre, Blas Fernández, Honegger Molina, Mariengracia Chirinos, Gustavo Hernández, José Martínez Terrero, Mariela Matos, Humberto Valdivieso y María Fernanda Bastidas, todos colaboradores —y más— en las cuatro ediciones anuales que se planifican desde el Centro Gumilla.

Antes, con un escalpelo, Aguirre interviene:

—Me integro a una operación de relleno informativo histórico.

—Jesús María siempre me corrige, la verdad —responde Marcelino. El profesor Aguirre comienza el procedimiento:

—Lo que llamo relleno de historia es que uno puede decir 'Monseñor Pellín ¿Quién *carrizo* es ese señor?'. Entonces aquí damos como por supuesto muchas cosas y por eso digo darle textura para responder después, o intentar responder un poco, lo que yo diría el ADN de lo que entiendo de los fundadores. Ya sabemos que nace en el 75, que el nombre es "Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín" porque es un monseñor de la Iglesia católica, una figura muy notable porque era por una parte un orador muy sagrado a nivel popular por el *Sermón de las siete palabras*, además era fundador de una emisora de radio y fue director de *La Religión*, pero por sobre todo está la característica de que fue un luchador de la libertad de prensa, en el tiempo de la dictadura de Pérez Jiménez.

El relleno, tan gustoso y abundante, reveló matices como que Aguirre fue productor musical del cantante de rock español Miguel Matos. Y, también, retrató los inicios de *Comunicación*.

—Había en aquel grupo una visión crítica de los medios y la necesidad de una búsqueda de alternativas, y en la instauración de ese centro hay tres áreas de acción. Por una parte, estaba el área de producción ¿Y producir qué? Pues programas pilotos con sentido crítico y alternativo; hubo una mínima producción propia de radio, pero sustantiva: allí se entrenaron Cesar Miguel Rondón, la directora del departamento de la UCAB Elisa Martínez, Javier Vidal. Había también el trabajo de la comunicación popular; que es lo que derivó en lo que se llamaba la comunicación horizontal, que después de alguna manera trato de secuestrar el Estado. La tercera vertiente era la investigativa, en la que se entronca *Comunicación*, un área de reflexión crítica de un grupo con potencial investigativo. La idea no era hacer investigación muy académica, sino hacer un diálogo tanto de profesionales como de académicos.

Este es, como dice Aguirre, un relato con textura. Es, también, un testimonio de contexturas. De maestros en el enfrentamiento al poder que aspira convertirse en dominio. De investigadores con peso específico. De los que suelen ser los traductores de la realidad para otros medios de comunicación y aquí son los autores. Estas páginas son una pauta para los demás, un índice de temas para entender las expresiones y los silencios, para diferenciar el ruido de las ideas, la propaganda de la participación.

La pregunta y la insistencia siguieron la rueda. Martínez Terrero recordó el germen radical que inspiró a los fundadores. También hubo de eso: modelos en contra de lo que oliera a masas, inspirados en la comunicación grupal surgida con coraje en las dictaduras de Brasil y

Uruguay; casetes con mensajes para copiar y reproducir como esquema organizativo popular; mensajes de mano en mano para burlar la censura; el financiamiento alternativo para comprar la primera sede de la revista en El Paraíso, cerca del verdor del Centro Vasco de Caracas (eran los 70 y las casas en Caracas todavía se compraban sin traumas). Martínez Terrero, un jesuita fundador; recordó e hizo recordar.

Como ha sido ánimo desde el principio, en este circuito hay voces que afinan en tonos diferentes. Unos desde la defensa del derecho a la información; otros, desde la palabra y su difusión en distintas plataformas; algunos en la investigación académica, otro tanto evaluando las destemplanzas expresivas del poder. Religiosos, laicos; desde la homilía, desde las aulas; en las fronteras, en el barrio; en salones de conferencias y en salas con techo de tierra y café negro recién colado. Unos son los fundadores; otros, el grupo intermedio que se incorporó hace un par de décadas y, finalmente, se incorporan los más jóvenes.

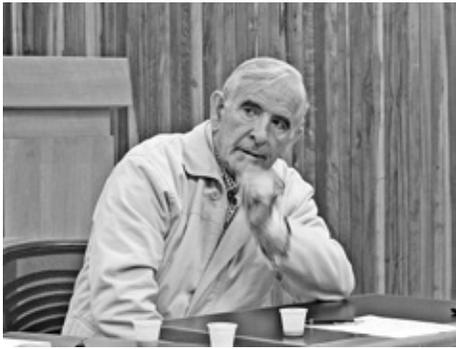
Diversidad, resistencia, conexión, humor. Esas, también, son las pausas de esta crónica.

Desde antes de entrar a *Comunicación*, el sacerdote Honegger Molina ya estaba en *Comunicación*: trabajando en el Centro Gumilla iba hasta los archivos para ayudar a monseñor Baltazar Porras a encontrar los ejemplares que le faltaban para su colección. "Espiritual y afectivamente me siento vinculado a los orígenes de la revista y muy comprometido con esa dimensión sumamente crítica, expositiva, que busca escaparse del modelo dominante de la comunicación y, también, tiene la intención de llegar a los que no tienen voz. Cuando entro a Gumilla me dedico a revisar muy minuciosamente ese origen atrevido, hermoso, inspirador".

Molina cree, predica y produce la conexión de dos mundos: la del excluido con la academia. "Con la cabeza en la universidad y los pies en el barrio". Ahora, con su fundación, está pintando paredes en los barrios. El proyecto se llama Murales que dialogan con la comunidad. Así, en la misma línea de esas ediciones originarias que revisaba con emoción: hablando desde canales no tradicionales, colado entre las rendijas del hormigón gubernamental. Conoce de casos en los que los equipos que el Gobierno entregó a comunidades organizadas para la comunicación popular se han convertido en museos de aparatos rotos, en proclamas calcadas de la línea oficial o en botín para las bandas armadas. Un recado incompleto.

Como Molina, Gustavo Hernández, exdirector del Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la UCV —hermandad universitaria que surgió después de algunas pugnas y de la que hoy se sienten complacidos— también valora la insistencia desde las aulas con vista a la calle. "Nosotros no somos solamente docentes investigadores, sino investigadores docentes. A veces formamos equipos de investigadores para dar la visión empírica, llevarla a la clase y luego mostrarla a través de la revista. Veo el plano académico como un gran fruto de *Comunicación* y el plano externo como un compromiso de cuarenta años con los oprimidos de los medios masivos que no han ofrecido hasta los momentos una programación de calidad".

La publicación es, entonces, otro libro de texto para los estudiantes de pregrado y posgrado. Así llega hasta los morrales. Así le pasó a Mariela Matos: "Conocí la revista siendo una estudiante y me acuerdo



que empecé primero a comprar las que me llamaban más la atención por la temática. Luego me hice fanática de la revista y empecé a comprar los números que salían y después tuve el placer de conocer a los autores, uno por uno, a unos los veía en clase, a otros los veía como referencia en comunicación. Ninguno ha dejado de ser crítico, ninguno ha dejado de enseñar”.

Si esta revista nació en los años 70 durante el ensayo general de la democracia petrolera venezolana, pero con la inspiración de las luchas clandestinas contra las dictaduras del continente, los más nuevos del grupo —Chirinos, Valdivieso, Matos, Bastidas— se integran en tiempos del indiscifrable socialismo bolivariano. En este contexto fangoso, *Comunicación* sigue imprimiéndose. Mientras diarios cierran por falta de papel, otros cambian de directivos, cambian de titulares, cambian de periodistas, cambian de forma y de fondo. Cambian. Renuncian. Migran a otros intereses. Aquí no. Lo de aquí es vocación de trascender. Un compendio de principios. Un convenio con la polémica y la independencia. Un salón —como pocos quedan— para el pensamiento profundo del país y el continente.

Pero, tal vez, sea poco el tiraje de *Comunicación* y puede que —en algún momento cercano— el papel no alcance para todos los que quieren pensar. Además, se suma el ya clásico debate sobre los medios impresos y los medios digitales. Queda, entonces, inspirarse en los casetes de Martínez Terrero como método de amplificar las ideas. Siempre es una feliz decisión volver a los orígenes.

—La revista tiene que insistir con mucha más fuerza en su plataforma digital y adaptarse a las nuevas maneras que hay de distribución de la información en el mundo porque toda esa bondad de pensamiento venezolano y latinoamericano necesita más difusión y más difusión implica mayor visibilidad, que pueda ser referencia para otros países sobre lo que está pasando aquí. El impreso, obviamente, debe mantenerse. Además, tenemos el lujo de que Víctor Hugo Irazábal haga la sección *Galería de papel*, donde hay un archivo de artes visuales en Venezuela extraordinario, prodigioso, que algún día habrá que mostrarlo al mundo. El tiraje de papel es limitado y en Venezuela siempre lo va a ser; en cambio, la forma de tener visibilidad a nivel internacional es el libro digital. Hemos dado pasos importantes, la revista está moviéndose muy bien en las redes, pero bueno, hay que insistir, insistir y ponerle corazón a esto —propone Valdivieso.

Valdivieso menciona a Irazábal y Marcelino hace memoria gráfica: a partir de la edición 100, en 1998, decidieron invitar al diseñador gráfico y artista plástico para crear la *Galería de papel*: “Víctor ha invitado a artistas muy reconocidos de distintas áreas como fotógrafos, caricaturistas, dibujantes, publicistas. Algunos venezolanos, otros internacionales. Como dijo Humberto, si en algún momento nos animamos a reunir esa galería, sería un estupendo portafolio de lo que es el mundo de las artes visuales”.

Y Marcelino aporta un dato de compromiso que puede explicar muchas cosas: “Ninguno de los integrantes de la revista cobra medio. Si tuviéramos que pagar solo por el tiempo que le dedican no podríamos hacerla. Lo que hacemos es entregarle a cada uno dos ejemplares. Un poco pichirre, pero editamos poco”. Pero hay Rioja.

El tiempo. Ese ha sido el socio y es, a la vez, el reto del equipo. Mariengracia Chirinos piensa que hay que aliarse con él para que los diagnósticos no pierdan vigencia: “La revista nos permite tener una radiografía bastante clara del periodismo y de las comunicaciones en Venezuela. Constantemente estamos pensando y da bastante satisfacción leer los artículos o los textos que se han producido diez, quince, veinte años atrás, y que estaban a la altura de esos momentos, y ver que con el tiempo esos análisis se han ido comprobando y corroborando. Eso da cuenta de la rigurosidad de estas mesas de redacción que, más allá de dar un producto editorial, nos deja mucho a cada uno como profesionales”. Aún estudiante, la más nueva del grupo, María Fernanda Bastidas, dice que lo que escucha en cada reunión de pauta no se aprende en los salones: “Ha sido un espacio de crecimiento”.

¿Insistir en qué?

(inserte aquí su respuesta).

Nos levantamos y el círculo de mesas tiene que ser disuelto. Grupos pequeños se quedan conversando. Las paredes de madera han escuchado una historia. El próximo miércoles —todos los miércoles que quedan— volverán a dar vueltas alrededor de la palabra.

LAURA HELENA CASTILLO

Periodista por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Trabajó en el diario *El Nacional* como periodista de investigación. Hoy está en la Editorial Planeta. Profesora de pregrado y postgrado en la UCAB.